

## Objetivo:

Reflexionar sobre las implicancias de la vida estudiantil en el Nivel Superior, visualizando el rol del estudiante.

## EL ESTUDIANTE. SU OFICIO, SU PRÁCTICA. LA NECESIDAD DE UN NUEVO ROL.

La trayectoria formativa que se inicia con el Nivel Superior genera un cambio muy importante en la vida de las personas, y como todo cambio exige reorganizarse para adaptarse mejor a las nuevas prácticas.

El vínculo entre la Institución Educativa y los nuevos estudiantes se da en un marco de libertad: ya no hay un preceptor que controle las ausencias a clase, ni profesores que les exijan hasta el cansancio la entrega de trabajos, ni mucho menos, citas a los padres. Es el estudiante el que decide si va a clase o no, si entrega el trabajo o no y cuántas horas le dedicará al estudio.

Aunque esas libertades suenen bien, implican responsabilidades, y es normal que estos cambios produzcan acomodamientos, miedos y asombros en los nuevos estudiantes.

Creemos que la primera tarea que un estudiante debe cumplir cuando comienza a transitar el Nivel Superior es la de aprender su oficio de estudiante. El alumno debe adaptarse a los códigos, aprender a “utilizar” la institución y asimilar sus rutinas.

Existen tres factores que caracterizan a la Educación Superior: la primera es que se trata de una enseñanza que se dirige a adultos y por eso, los problemas particulares que aparecen tienen que ver con la conquista de la autonomía. También se la considera como una enseñanza terminal: mientras que los niveles educativos anteriores preparan para el siguiente, esta lo hace para la vida laboral activa.

Finalmente, la entrada es voluntaria, aunque se vuelva una elección forzada, en razón, por un lado, del mercado de trabajo y por otro, porque la Escuela Media ha dejado de asegurar una salida laboral.

Por otra parte, el pasaje a este nivel de estudio se acompaña de modificaciones importantes en relación con tres ámbitos sumamente presentes en todo aprendizaje: el tiempo, el espacio y la relación con las reglas y los saberes.

En relación con el tiempo, los estudiantes destacan que este se encuentra completamente modificado.

Los cursos no tienen las mismas duraciones, los horarios a veces se modifican con cada profesor, el volumen de horario semanal no es continuo, el año es cortado en dos semestres o cuatrimestres. Todo esto da cuenta de los esfuerzos que debe realizar el estudiante para entender la lógica temporal a lo largo de año.

En relación con el espacio, los estudiantes señalan que “lo nuevo” les resulta diferente. El cambio más notorio tiene que ver con el aprendizaje de reglas y saberes; hay un mayor número de reglas que se ponen en juego en simultaneidad y deben ser aprendidas. Ellas son más complejas y están, en la mayoría de los casos, articuladas unas con otras.

Para el sociólogo francés Alain Coulon, el ingreso al Nivel Superior puede ser analizado como un pasaje, y propone tres momentos diferenciados:

- **el tiempo de la extranjería**, en el cual, el estudiante entra en un universo desconocido, donde las instituciones rompen con el mundo familiar que acaba de dejar.
- **El tiempo del aprendizaje**, donde se va adaptando progresivamente y se logra una conformidad.
- Y, finalmente, **el tiempo de la afiliación**, que es aquel que se manifiesta notablemente por la capacidad de interpretación, de aceptación o transgresión, cara a cara con las reglas. Al cierre de este tiempo el estudiante se siente “parte

de" (...) Sabe reconocerse y expresa que ha atravesado todas las incertidumbres anteriores. Se siente "miembro".

La duración de estas etapas es variable según cada individuo y representan, en sí mismas, una transición. Pueden variar en función de cada establecimiento.

El tránsito por cada uno de estos tiempos representa la adquisición de prácticas particulares. Pero, ¿cómo se adquieren dichas prácticas?

Muchos de esos códigos no se apoyan en un trabajo intelectual propiamente dicho, no radican en la formación académica. Muchas veces se suele oír a los estudiantes decir "Cuando termina la clase, me voy". Sin embargo, esto los aleja de toda una inmersión necesaria en la cultura institucional. Mientras más interacciones haya al interior de la nueva institución, más rápido se deja la segunda etapa de ambigüedad y desestructuración.

La afiliación va más lejos que la simple integración, ella es el aprendizaje de la autonomía, a través de la participación activa en una tarea colectiva.

Más allá de la integración, la afiliación transforma el nuevo espacio, en principio extraño, en un universo familiar que será luego identificado como "actitud natural". Afiliarse es entonces naturalizar, al incorporar las prácticas y los funcionamientos institucionales a fin de devenir un miembro competente de la comunidad.

En las instituciones educativas superiores existen diferentes tipos de actividades a realizar: presenciar y participar de las actividades de extensión, participar de las actividades estudiantiles (peñas, clases públicas, charlas debate, ciclos culturales, etc.), visitar la biblioteca, si es necesario asistir a las tutorías de apoyo, formar parte de proyectos de investigación, entre otras.

Por lo tanto, para tener un buen desempeño en los estudios superiores, uno de los desafíos que los estudiantes enfrentan, teniendo en cuenta sus trayectorias formativas, es el de constituirse en miembros de la comunidad educativa, y para ello, apropiarse y fortalecer el oficio del estudiante.

#### **Bibliografía de referencia:**

Coulon, Alain (2005), El Oficio del Estudiante. La entrada a la vida universitaria, París, Antrophos, pág. 88.